N. 35.

EL REY DE ARAGON,

Y

CONDE

DE

BARCELONA,

DON JAIME

EL

CONQUISTADOR.

COMEDIA HEROICA.

EN TRES ACTOS.

PARA REPRESENTARSE EN EL TEATRO de la mui Illustre Ciudad de Barcelona.

POR LA COMPAÑIA DE COMICOS ESPAÑOLES de la misma Ciudad; cuio Impresario es Josef Rafóls en el año 1777.

Barcelona : Por Carlos Gibért y Tutó Impresor y Librero.

ACTORES

El Rei Don Jaime.
El Señor Ildefonso Coque.
La Reina Doña Violante.
La Señora Juana Gonzalez.
El Infante Don Pedro.
La Señora Francisca Morales.
El Infante Don Jaime.
La Señora Antonia Prado.
Doña Teresa de Vidaura.
La Señora Luísa Callejo.
Don Pedro de Moncada.
El Señor Luís Ordoñez.
Don Galceran de Cervelló.
El Señor Paulino Martinez.

Acompañamiento de Damas, entre las quales se figuran la Princesa Doña Constanza, y las Infantas. Acompañamiento de Cavalleros, con los cinco Conselleres. Comparsa de Soldados, y algunos Esclavos Moros.

AR-

ARGUMENTO.

ENtre los grandes Reyes de Aragón, y gloriosos Condes de Barcelona, fué uno de los Maiores Don Jaime Primero, llamado el Conquistador y Afortunado, cuias heroicas hazañas se han propuesto epilogar en esta Comedia; bien que su accion principal consiste en la dichosa muerte de este Victorioso Monarca, despues de haber renunciado su Reino, y dividido sus Estados entre sus [illegible] Pero para amenizar mas esta Pieza, se han ingerido en ella los disturbios, que el mismo Monarca tuvo con Doña Teresa Gil de Vidaura natural de Cataluña, hija de Don Juan de Vidaura, originados del matrimonio clandestino, que contrajo con ella antes de casarse con las Infantas de Castilla, y Ungria: de cuias resultas se irritó tanto la hermosa Catalana, que no contenta de importunar al Rei con sus quexas, acudió al Papa para la determinacion de su demanda. Constante siempre en su pretension hizo los maiores esfuerzos para lograr la declaracion de la legitimidad de su Boda, sin haber podido jamás acallar à Vidaura, las ingratitudes del Rei en sus instancias, ni al Rei entiviarle los rigores de Vidaura, para el cariño que le conservó hasta los ultimos dias de su vida. Doña Teresa se retiró à un Convento, que fundó de Religiosas Cistercienses en la

Zaidìa cerca de Valencia, donde acabó sus dias con grande opinion de virtud, y su cadaver se conservava incorrupto en el siglo 16.

La diversidad de opiniones sobre la epoca de algunos de los sucesos que se refieren en esta Comedia, ha dado motivo para colocarlos en el lugar que ha parecido mas oportuno para el enlace de la Pieza, sin temor de incurrir en la nota de algun anacronismo, ò paracronismo clasico.

Espera el Autor que se le dispens[illegible] no haber seguido con la maior exactitud los preceptos de las unidades, de que hicieron tan poco caso nuestros antiguos Poetas Españoles, no obstante de hallarlos establecidos por los Griegos, y adoptados por los Latinos.

EL



EL REY DE ARAGON,

Y CONDE DE BARCELONA.

ACTO PRIMERO.

Salon corto, adornado con quadros à lo antiguo. Sale por una parte Doña Teresa, y por otra Cervelló.

Cerv. QUe novedad te trae oi à Palacio
bellisima Teresa de Vidaura?
¡mucho estraño que dexes este dia
el retiro apacible de tu Casa!
Ter. Si sabes que ha llegado la noticia
del suceso felìz de nuestras armas,
si despues que vencido el Moro queda,
y se mira Mallorca conquistada;
vuelve el Rey vencedor à Barcelona
ceñido de laureles, y con palmas;
que mucho Cervellò, que mi fineza
me obligue, como tan interesada
en las glorias del Rey, à que en la Corte
asista yo à la Reina con las Damas?
Cerv. ¿A la Reina, què dices? ya me añades
nueva admiracion?
Ter. Mas porque causa
me tengo de negar à un cumplimiento,
en el qual se interesa mi crianza?
Cerv. ¿No eres tu la bellisima Teresa,

la noble, la arrogante Catalana,
que al Rei Conquistador ha conquistado,
ſin otra prevencion, ſin otras armas,
que las armas de ſola tu hermoſura?

Ter. Yo ſoi, ſi, Cervellò, la deſdichada,
la triſte, la infelìz Doña Tereſa,
que demaſiado altiva para Dama,
con ſobrada ambicion para ſer Reina,
cerrè todas las puertas de mi alma
para ſu paſion, y ſolo abiertas
hallò las de la Igleſia ſacroſanta.

Cerv. ¿Còmo pues, ſi eres tu la aborrecida,
ſi Violante ſe mira entronizada,
conſientes en tu amor tanta vileza?

Ter. Ah Cervelló! ¿què dices? calla, calla,
no es vileza en mi amor; no es rendimiento,
ès juſta prevencion; ſi el Rei acaba
de llegar oi al Puerto victorioſo,
què preſumes, qué pienſas que yo haga?
quieta he de quedarme allá à mis ſolas
ſin repetir ſolicita mi inſtancia.
De eſte modo pretendo introducirme,
de eſta ſuerte diréle cara à cara,
las quexas de mi amor, los ſentimientos,
que à los ojos ſaldrán deſde mi alma.

Cerv. Pero ſi tus intentos oi preſume,
y la Reina te niega aqui la entrada?

Ter La Reina no lo harà, porque conoce
el corazon del Rei, porque ſe halla
de ſu voluble genio temeroſa,
y recela infelìz una mudanza:
con agrado procura complacerle,
con diſimulo ſus tibiezas trata,
y aunque ſabe que el Rei la eſtima poco,
le demueſtra con todo, gran confianza.
Es eſta, Cervelló la arte enemiga,
que aborrezco, que tengo por infauſta;
jamàs pude fingir, ni nunca ſupe
de mi cariño reprimir la llama.

Cerv. Què ſublime penſar! tus ſentimientos
de fortuna maior ſon dignos; baſta;
con razon te conoce todo el Mundo,

por la hermoſa, y perfecta Catalana.

Ter. Què inutil alabanza:

Cerv. Deteneos,
que la Reina aqui ſale.

Ter. O Dios! conſtancia.

Sale la Reina con acompañamiento de Damas.

Rei. ¿Amado Cervelló, Doña Tereſa,
que haceis los dos aqui?

Cerv. En eſta ſala
aguardaba Señora aora el permiſo
para entrar à ponerme à vueſtras plantas.

Ter. El contento comun de Barcelona
me ſacò del retiro de mi caſa.

Rein. Yo no puedo eſperar mas que favores
de la noble fineza Catalana.
Ya viſteis quan benigno el Cielo quiſo
premiar con la victoria tan colmada
de mi Eſpoſo, y Señor las intenciones;
que no anhela à otro bien, que al de la Patria.

Cerv. Es conſtante ſu celo, y todos vemos
quan felìz hace al Reino un gran Monarca.

Rein. Pero todos tambien en eſte dia
manifieſtan ſu amor, con la mas rara
fineza, que haſta ahora ſe haia viſto
entre ſubditos fieles; ya ſe hallan
convocados los cinco Conſelleres,
(cuio empleo creó) junto à la Plaia
para eſperar al Rei quando allà llegue.
Los Cavalleros todos, y las Damas,
los Prohombres, y en fin el Pueblo entero,
eſperan por inſtantes ſu llegada:
para hacerle el feliz recibimiento
ſe diſponen las calles, ſe prepara
la pompa mas alegre, que haſta ahora
à viſto Barcelona en las entradas
de ſus antiguos Condes, cuia gloria,
ni la envidia, ni el tiempo en ſus mudanzas
podràn diſminuír por mas que intenten:
tanta es de ſu grandeza la importancia.
Acerquemonos pues todos al Puerto,
veremos como llega nueſtra Armada,
añadidme eſte guſto à mi contento;
mas que veo! Moncada:-

Sale

Sale Moncada.

Monc. A vueſtras plantas
me poſtro gran Señora.
Rein. ¿Qué hai de nuevo,
llegò el Rei?
Monc. Ya llegó.
Rein. Pedro levanta
à mis brazos por nueva tan alegre;
¿viene bueno? y mis hijos, dí Moncada,
què hacen? cómo eſtàn? algun naufragio
tuvieron en el Mar?
Monc. De ſus borraſcas
ſe pudieron librar, que fuè gran dicha.
Rein. O Dios! y, què noticia!
Monc. Solo aguardan,
que ſe acerquen los Buques à la orilla,
para ſaltar à tierra. Eſta mañana
en un pequeño eſquife me anticipo
à dar eſta noticia deſeada.
Rein. Vamos pues à la Playa, vamos todos
à recibir al Rei; ò Dios! que gracias
no os debo dar por tantos beneficios.
Cerv. Ya os ſeguimos Señora.

Vanſe la Reina, y las Damas con Cervello.

Ter. Oye Moncada,
què me dices del Rey? has conocido
en ſu amor, en ſu fé alguna mudanza?
Monc. Yo Señora, què puedo ahora decirte?
es el Rei mui valiente, es un Monarca
de los mas grandes, pero mucho temo,
que la debil paſion con que ſe inflama,
le llegue à obſcurecer: nunca han podido
convencerle en Mallorca las inſtancias
del Grande Peñafort, que cuidadoſo,
apartarlo del trato de una Dama
procuró muchas veces.
Ter. Què has hablado?
no baſta à mis peſares, di, no baſta
atormentarme con ingratitudes,
que aſi con zelos de ofenderme trata?
Llegue pues eſte dia, y en mi vea
el rigòr de mi pecho; la amenaza.

de

de acudir al Pontifice: què digo?
¿del rigòr es posible que me valga,
quando puede el amor tanto en mi pecho?
ò Muger infelìz!

Monc. De tu desgracia,
tu misma eres motivo: no debias
abandonar por èl, tantas ventajas,
como en fin te ofrecieron con su mano,
enamorados de tus bellas gracias,
los Mozos mas gallardos, los mas Nobles
de Cataluña, y Aragon: osada
aspiraste à reinar: de tus deseos,
en tan duras fatales circunstancias,
triste victima eres: lo seguro,
por lo incierto dejaste; di Vidaura,
de quien puedes quexarte en tal desdicha?
à quien puedes culpar en pena tanta?

Ter. ¡Ah Moncada! quan facil le es al hombre
engañar la Muger, con las mas raras
muestras de voluntad en su grandeza,
engañoso à mi amor lisongeaba.
Quantas veces le ví à mis pies rendido?
ofrecerme de amor las mas estrañas
incontrastables pruevas quantas veces
le mirè derramar las mas amargas
lagrimas de dolor por mi hermosura?
por ultimo su mano me afianza,
con el nudo felìz del Matrimonio,
que clandestino entre los dos enlaza
nuestra fé para siempre; ò Dios benigno!
¿à tantas pruevas quièn su amor negara?

Monc. ¿Y cruel te abandona en tanto extremo?

Ter. Si Moncada, si Amigo, ya no basta
mi fineza à sufrir tantos ultrages;
aqueste dia me pondrè à sus plantas,
le dirè su rigòr, y mi justicia,
y en fin verè lo que responde el Papa.

Monc. Suspiras con razon bella Teresa,
digna eres de piedad en tal desgracia,
pero de tus consuelos mucho temo;
eres subdita en fin, con un Monarca
es dificil empeño lo que emprendes,

aunque justa, no fio de tu causa.
Los Ministros tal vez interesados
en que tu boda no subsista, tratan
de embarazar su efecto.

Ter. No han faltado
Consejeros, amigo, que declaran,
y aseguran al Rei su subsistencia.

Monc. No lo dudo Señora::- mas me llama
en el Puerto el concurso numeroso
de la Nobleza, y Pueblo, que ya aguarda
alegre el desembarco. A Dios te queda;
el Cielo favorezca à tu esperanza. *vase.*

Ter. Si: que el Cielo benigno, el Cielo justo
ha visto mi razon: no desampara
jamás à la inocencia un Dios piadoso,
y un Principe Christiano nunca falta
à la administracion de la justicia.
Exaltada he de verme; si, exaltada
en el trono Real; pero que digo?
yo Reina me he de vér? si serán vanas
todas mis esperanzas este dia?
¿si el deseo, el amor ahora me engaña?
¿me engaña ahora el amor? no, que la mano
de Esposo me dió el Rei: y asegurada
queda ya mi fortuna de esta suerte?
es asi: mas si acaso se intentàra
declarar que fuè nulo el Matrimonio,
què seria de mi? Justicia Santa!

El Teatro figurará la Plaia de Barcelona, con el antiguo Puerto. Donde se verán las Galeras ancladas, y un surgidero dispuesto para el desembarco del Rey. A un lado ocho urnas de Sepulcro. El Rei, el Principe, el Infante, la Reina, las Infantas, la Princesa Constanza, y cinco Conselleres, Cavalleros, y Esclavos Moros, con la Tropa formada; despues Doña Teresa.

Rei. Dichoso yo que piso en este dia

tu ſuſpirada arena, ò Barcelona!

Rein. Y dichoſos noſotros, que logramos
la gloria de beſar la generoſa
mano, que en ſu valor nos aſegura,
el conſtante eſplendor de eſta Corona.

Rei. Gran Señora, llegád ahora à mis brazos,
levantaos del ſuelo amada Eſpoſa.
Hijas mias venid, dadme la mano,
acercaos à un pecho, que os adora.
Amados Conſelleres, yo os eſtimo
la fineza, el amor con que ſe porta
vueſtra fidelidad, ya reconozco
en el comun contento, que ſe nota,
el afecto de todos mis Vaſallos,
el aprecio debido à mi Perſona.

Cerv. Señor à vueſtros pies.

Rei. Llega à mis brazos
querido Cervellò.

Cerv. De tanta gloria
no ſoi digno, Señor.

Rei. Venid Amigos,
Cavalleros, Soldados no, no importa
detenerme ahora aqui: Llegád alegres
à beſarme la mano, de eſta honra
à nadie he de privar, ſi, llegàd hijos,
para todos ſoi Rei, à todos toca.

Voc. Viva el Rei de Aragon, el invencible,
Viva el Conde feliz de Barcelona.

Cerv Qué eſplendor!

Monc. Què politica!

Rein. Hijas mias,
ſu virtud popular no os enamora?

Don Pedro, y Don Jaime.

Los 2. Dadme à beſar la mano Madre amada.

Rein Hijos mios en hora mui dichoſa,
llegueis à aqueſte pecho, que os recibe
con entrañable amor.

Don Ped. Querida Eſpoſa, *con Doña Conſtanza.*
abrazame eſta vez: hermanas mias,
venid, à que aguardais, ſi, llegád todas.

Rein. Canſado llegareis de eſta Jornada.

Rei. El liquido elemento, que en ſus olas

intentó ſumergirnos à la ida,
ſe ha moſtrado à la buelta ſin zozobras.
Favorable viage hemos tenido,
mui deſcanſado eſtoi: de la victoria
os traigo Eſpoſa amada en mis galeras
los deſpojos mas bellos.

Rein. Quan guſtoſa
accepto eſtas finezas de una mano,
que aſi me favorece.

Rei. Gran Señora,
todo lo mereceis: entre las grandes
ricas joyas que guardo, ſon precioſas
las urnas, en que vienen colocados
bajo el ſeguro de entalladas loſas
las calientes çenizas de los ocho
valeroſos Moncadas, que con gloria
immortal de ſu caſa perecieron
en un fatal avance.

Rein. Es mui notoria
la perdida Señor, irreparable
de eſtos Heroes invictos.

Rei Nadie ignora
el afecto con que los diſtinguía
en mi pecho Real: que ſe diſponga
mando ſu funeral aqueſta tarde.
Ordeña Cervelló, que con gran pompa
ſe trasladen ſus cuerpos deſde el Puerto
à la Igleſia mayor, donde en cuſtodia
quedarán haſta tanto que disfruten
en Poblèt, ſepultura mas honroſa.

Cerv. A obedeceros voi. *Vaſe.*

Rei. Ya habreis ſabido
los peligroſos choques, que en Mallorca
ha ſufrido el Exercito; no dudo,
que la fama habrá dicho las heroicas
hazañas, con que alli ſe han diſtinguido
mis esforzadas è invencibles Tropas.
La muerte de Fatilla, Iluſtre Moro,
por ſu valor, y ſangre; la glorioſa
intrepidèz, con que en tierra el primero
ſaltó Riudemeyá, con cuya pronta
accion, ſe animaron à ſeguirle

intrepidos y osados en persona
Moncada, Ruisellon, el gran Maestre,
Santa Eugenia, Cruilles con escolta
de ocho cientos Soldados, que ocuparon
de la montaña las altivas rocas:
El esfuerzo de aquellos veinte y cinco
Cavalleros, que asunto à las historias
de Aragon han de ser por invencibles,
por ultimo sabreis: todas las otras
memorables hazañas y sucesos,
la fama los publica con su trompa.

Rein. Todo al fin se ha sabido, amado Esposo,
nada ignora mi fé; quantas zozobras
costaron à mi amor vuestros peligros!
quantos votos al Cielo esta victoria!

Rei. De mi, Noble Teresa, ahora te apartas?

Ter. A vuestras plantas gran Señor, se postra
mi respeto, mi amor.

Rei. Ven à mis brazos,
quanta parte tu tienes en mis glorias!
O amor! si quiera un dia no me dexas,
que en livertad respire. *ap.*

Ter. Las piadosas
suplicas de mi pecho agradecido,
el Cielo ya atendiò; con fé devota
acudí à los altares cada dia,
rogando sin cesar, por las gloriosas
armas vuestras, Señor, ah! y quantas veces
me vieron derramar entre congojas
mis lagrimas, en fin, sobre las aras.

Rei. Conozco tu piedad.

Ter. Merecedora
de estas gracias no soi.

Rei. Ah! si Vidaura:
que eres tu mui discreta, y mui hermosa.

Rein. O què dolor! el Rei con tales muestras
de cariño y de amor, asi la honra! *ap.*

Ped. Con que afecto mi Padre aqueste dia,
en sus brazos recibe à la alevosa,
à la ingrata, arrogante Catalana.

Monc. Sin duda que à Vidaura el Rei adora. *ap.*

Rein. Si os parece Señor:-

Rei. Ya he comprehendido,
lo que quereis decirme; si, ya es hora
de ir à descansar.

Rein. Para la entrada,
nada falta Señor.

Ped. La Ciudad toda
apetece lograr ya vuestra vista.

Rei. A ninguno se niega mi Persona. *vanse.*

Plaza con vista del Arco de la Carcel actual, y sale Cervelló.

Cerv. Quanto puede un Monarca, que amoroso
se muestra à sus Vasallos! quanto puede
la virtud popular del Soberano,
para tener à su cariño siempre
adicto y sometido el Reino todo,
con sola su presencia! si, mas puede
lo apacible de un rostro placentero,
que el rigor inflexible de las leyes.
O Principe dichoso! què has sabido
igualmente benigno, que valiente,
lograr de Barcelona los agrados,
con tal felicidad, con tanta suerte,
que darian la vida por tu vida
sus Nobles Ciudadanos siempre fieles.
¿Què señales mas claras de su afecto?
Què pruebas de su amor mas evidentes
que el contento, con que todos respiran,
que el gozo, con que todos se divierten,
en recibir afable al Soberano,
en admitir su Principe obedientes?
Tan grande es el aplauso de este dia,
que no cabe maior, solo se entiende,
entre el rumor del Pueblo alvorozado
el nombre del Monarca, tanto puede
en su pecho lo grande del motivo, *Musica*
que dexan sus tareas mui alegres,
no obstante, que su industria, y su trabajo
es su incesante objeto solamente.
Ya corren por las plazas, y las calles,
ya salen à las puertas, y ya vienen
à ver como el Rei llega, acompañado
de Diputados y de Conselleres.

Sale

Sale el Rei à Cavallo, adestrandole de la rienda el Conseller en cap, con todo el acompañamiento.

Rei. Grande es el alvorozo de este dia.
Rein. Es mui dichoso el Rei, que llega à verse
tan amado, de todos sus Vasallos.
Rei. Quien tubiese este dia, quien tubiese
muchos pechos con que remunerarlos,
el amor que en sus almas me previenen!
Ped. Qué contento!
Jaim. Qué gozo!
Rein. Qué alegria!
Rei. O! quantos repetidos párabienes
me debo dar yo mismo, de que el Cielo
al depararme un Reino, me eligiese
sugetos tan amantes por Vasallos,
pues los subditos hacen à los Reies.
¿Què sirviera el reinar, sino tuviera
con quien mis facultades se exerciesen?
y si tuviera para exercitarlas
Vasallos atrevidos, è insolentes,
de que gloria el reinar me serviria?
Acercaos amados Conselleres,
manifestad al Pueblo los efectos
de mi gran propension en complacerle.
Monc. Qué Monarca tan grande, y generoso!
que sabio, que politico y valiente! *ap.*

Vanse todos, menos Cervellò.

Cerv. Apenas llega à su Palacio, quando
devoto, religioso y reverente
pasa à la Catedral à dar las gracias
de las finezas, con que favorece
el Cielo sus designios; mas que mucho,
si sus designios son tan excelentes.
O quan digno es de amor tan gran Monarca!
dichosos los Vasallos que en el tienen
un Padre, mas que un Rei, y un Rei y un Padre,
à un tiempo tan amante y tan valiente. *Vase.*

Apartamento en el Palacio de Barcelona; sale por una parte el Principe, y por otra Doña Teresa Vidaura.

Princ. Qué pretendes Vidaura?
Ter. Al Rei yo busco,

no os llamo à vos, Señor.

Princ. No está mi Padre
para ti aqueste dia.

Ter. A nadie niega
los oídos el Rei: sé que si sabe
que le pretendo hablar, que aqui le aguardo,
y que soi yo, no tiene de escusarse.

Princ. Qué necia presuncion! quan confiada
eres Doña Teresa; te persuades
tal vez, que pueda mucho tu hermosura,
que así de su fineza haces alarde?

Ter. Señor, lo que yo me persuado
no lo habeis de saber, al Rei se llame,
con el tengo de hablar, dexadme que entre;
este dia no habrá quien me embarace
penetrar los retretes mas secretos
del Palacio Real.

Ped. Y què importantes
asuntos? qué negocios reservados
este dia, tendrás allá en secreto
que tratar con el Rei?

Ter. No ignora nadie,
que un interes mui grande está pendiente
entre los dos: y así permitid::-

Ped. Baste
tu temerario arrojo, no te expongas
à un suceso fatal.

Ter. Como negarme
la entrada ahora quereis? es vano intento,
no sabeis yá quien soi?

Ped. Si: la arrogante,
la atrevida, aunque hermosa Catalana.

Ter. Pues si me conoceis ::- *Amenazandola.*

Ped. Detente.

Sale la Reina.

Rein. Què haces?

Ter Violante, ay infeliz! *ap.*

Ped. La Reina, ay triste! *ap.*

Ter. Qué dirà? què he de hacer? *ap.*

Ped. Que ahora llegase. *ap.*

Rein. Que pudo entre los dos haver pasado?
yo tiemblo al indagar aqueste lance. *ap.*

Doña

¿Doña Teresa, Principe, què es esto?
descompuestos los dos? no hai que turbarse.
Ped. Entrar Doña Teresa pretendia.
Ter. El Principe esta vez quiso estorbarme
que entrase à hablar al Rei; quando no ignora
las finezas que debo à sus bondades.
Rein. Ya me veo en el choque peligroso, *ap.*
ò Soberanos Cielos! ayudadme.
Tiene mucha razon Doña Teresa
¿por què causa debias tu negarle
la entrada aquesta vez? acaso ignoras
lo mucho que la estimo? dì, no sabes
quanto aprecio hace el Rei de su Persona?
de este modo otro dia no la trates,
idos Principe vos, idos adentro.
Ped. Obedezco por fin, que sois mi Madre.
Yo no entiendo à la Reina; aqueste dia
asi honra à quien tanto mal la hace; *ap.*
quanta rabia me causa esta alevosa:
permita Dios que la aborrezca el Padre. *vas.*
Rein. Ved si alguno hay allá, que escuchar pueda.
Ter. Nadie juzgo que pueda aqui acercarse.
Rein. Ya que solas las dos hemos quedado,
supuesto que no puede oìrnos nadie,
decid vuestro dolor, bella Teresa,
vuestras penas, amiga, confiadme.
He sabido que estais del Rei quexosa,
bien que ignoro el motivo: si à informarme
llegais del sentimiento, os aseguro
los mas nobles oficios de mi parte.
No dudeis explicaros, sin zozobra
depositád en mi vuestros afanes,
y vereis quan atenta me intereso
en daros el remedio mas suave.
Ter Si pudiera Señora, referiros
de mi pecho los miseros pesares,
por feliz, por dichosa me tendria,
mas son tales mis lagrimas, son tales,
que menos en el labio se traslucen,
quando mas en el alma se persuaden;
no se puede explicar con vos mi pena.
Rein. Si llegase Vidaura à adivinarte

los diſguſtos, acaſo te ofendieras?

Ter. Yo no puedo Señora diſguſtarme
con vos, mas ſi tal vez à mis agravios,
equivocado alguno, imaginare
que pueda dar ſatisfaccion, ahora
fomenta un necio error. Solo es baſtante
à diſipar el Rei mis ſentimientos:
de ſu mano mi dicha ha de eſperarſe.

Rein. De ſu mano? ſi ſabes que es agena,
es en vano eſperar; de ſus piedades
dijeras tu mejor.

Ter. No, que es juſticia
lo que pide mi amor. No vengo à inſtarle
algun acto eſte dia de clemencia,
lo que es deuda, no es gracia que ſe hace.

Rein. Eſto es mucho decir: calla atrevida,
diſimular yo pude, y tu arrogante
te deſcubres conmigo tan oſada.
Mas que dije::: no quiero no agraviarte,
exponle tus motivos al Monarca,
y ſi llega Tereſa à declararte
por legitima Eſpoſa, aunque lo ſienta,
dexaré para ſiempre à tus beldades
el dominio, que tuve de aquel pecho,
del qual merecedora no me hacen
la lealtad, el ardor con que le adoro,
la fineza, mi amor, la regia ſangre.

Ter. O que afabilidad tan liſongera,
no os creo, eſto es ficcion. Deteſto el arte,
con que ſuelen cubrir las alevoſas,
bajo el mas dulce placido ſemblante
un horroroſo pecho, poſehido
de los intentos mas abominables;
deſcubierta ya eſtoi, por mi enemiga
os tengo; no os venero, no, Violante,
por legitima Reina: aqueſte Imperio
es debido à mi amor; llegué à caſarme
antes que vos con el Monarca invicto:
la primitiva boda es la que vale.

Rein. No importa que me ofendas con dicterios,
ſea tu matrimonio el firme enlace:
que culpa tengo yo de que mi Eſpoſo

te deje por mi mano, que ignorante
de tu amor, no temia en mi fortuna
tanta contradiccion, con diſputarme
ſu legitimo titulo, una Dama
que naciò de ſer Reyna tan diſtante?

Ter. Señora, perdonad, en vos reſpeto
lo regio de la cuna; mas quien ſabe
qual de las dos merece mas el trono?
la virtud, la prudencia, y no la ſangre
ſe debiera medir: pues ſi la ſuerte
en ſus altos deſignios nivelaſe
el honor por el merito, ſin duda
Vidaura fuerais vos, y yo Violante.

Rein. Que arrogancia, que orgullo manifieſtas,
mas que mucho, eres bella; liſongearme
no puedo como tu de tantas prendas;
el Rei te adorará, ſerá tu amante.

Ter. Mi Eſpoſo debe ſer.

Rein. Sea en buena hora,
no quiero finalmente diſputarte
eſte titulo excelſo; el Rei es ſabio,
ſu Mageſtad harà lo que guſtaſe.

Ter Eſta tranquilidad quanto me irrita!

Rein. Tu altivez no ha llegado aun à eſpantarme.

Ter. Veré qual ha de ſer la preferida.

Rein. Sufriré ſus deſprecios mui conſtante.

Ter. No creo en tu virtud.

Rein. Tampoco creo,
que por Vidaura dejará à Violante.

Ter. Què vana preſuncion!

Rein. O que entereza!

Ter. Aborrecible ſois.

Rein. Eres amable.

Sale el Rei.

Su Mageſtad, què veo? aqui ſe ha entrado. *ap.*

Ter. Que el Rei à tan mal punto ahora llegaſe! *ap.*

Rei. Què es aqueſto Señora, vos lloroſa?
enojada Vidaura? ea informadme
de vueſtra ſuſpenſion, de vueſtra pena.

Rein. Doña Tereſa en fin::-

Ter. Doña Violante::-

Rein. Conmigo ſe ha enojado ſin motivo.

Ter. Sin motivo esta vez llegò à tratarme,
sobre de vuestro amor, con tal desprecio
que à mi pecho irritó con sus ultrages.
Rei. O Señor, ò mi Esposo, ò Rei amado,
es supuesto el agravio, en mi no cabe
la falta vergonzosa de que quiere
valerse à su favor por malquistarme.
Rei La virtud de la Reina me enamora: *ap.*
el amor de Vidaura me persuade:
ò Cielos! quien pudiera dividirse.
Quien pudiera oi hacerse aqui dos partes.
Atender à la Reina será justo,
aplacar à Vidaura es importante,
à la una mi amor se vé obligado,
à la otra se inclina el pecho amante,
que resuelvo; que harè entre tantas dudas?
ò Soberano Cielo! aconcejadme.
Enjugád gran Señora, el triste llanto,
deja bella Teresa tus pesares,
no os enojeis las dos, dando motivo
à que se turben mis tranquilidades.
Rein. Mi constancia ofenderos nunca puede.
Ter. Mi amor solo en serviros se complace.
Rein. Que generosa sois, *à la Reina.*
que linda eres, *à Vidaura.*
ambas à dos sois dignas, sois amables.
La virtud de tu pecho he comprendido, *à la Reina.*
de tu lado no puedo separarme,
de tus ojos no se yo dividirme, *à Vidaura.*
me arrastra la beldad de este semblante.
Esperád que à las dos servir espero,
confiád que las dos::- Pero cobarde
el aliento en el labio se confunde,
aunque quiero, no puedo declararme:
ò quan buena vos sois, quan virtuosa, *à la Reina.*
ò quan bella eres tu, quan adorable. *à Vidaura.*
Rein. Me apartaré de aqui si es vuestro gusto.
Ter. De este puesto, Señor quiero apartarme.
Rei. Ah! no, no os vais asi, pero que es esto?
yo me miro confuso en este instante,
vete pues, otro dia ya hablaremos, *à Doña Teresa.*
si gustais idos pues, el Cielo os guarde. *à la Reina.*

Qué

Rein Què pesar!
Ter. Què dolor!
Rein. Què trifte eftado!
fi pudiera à lo menos explicarme *ap.*
con aquella, fin que efta fe ofendiefe:
con efta, fin que aquella fe enojafe.
Rein. Ya me voy.
Ter. Ya me aparto.
Rei. O Què tormento.
Rein. Que pena.
Ter. Que dolor imponderable.
Rein. De Vidaura he de verme afi ofendida? *ap.*
Ter. Violante de efte modo ha de tratarme? *ap.*
Rei. Entre las dos el alma fe confunde. *ap.*
Los 3. Santos Cielos, que veis mi pecho amante,
protexed el ardor de mi conftancia,
llenando el alma de tranquilidades.

ACTO SEGUNDO.

Apartamento en el Palacio, con mefa, recado de efcribir, y fillas; el Rei fentado. Sale Cervelló, y defpues Doña Terefa de Vidaura.

Cerv. Señor, Doña Terefa de Vidaura,
à vueftra Mageftad pide el permifo
para poder hablaros.
Rein Dile que entre;
afiftidme efta vez, Cielos benignos!
Bellifima Terefa.
Ter. A vueftras plantas
fe prefenta mi amor.
Rei. Dueño querido,
por què llorais? que tienes, di Vidaura
explicate, dulcifimo bien mio. *Sientafe Vidaura.*
Ter. Bien quifiera Señor, ahora acordaros
los obfequios, finezas, y fufpiros,
con que Galan en mis primeros años,
quififteis hacer vueftro mi alvedrio.
La jufta refiftencia de mi parte
bien quifiera, Don Jaime referiros;
mas no importa efta vez; quede en filencio,

de mis calamidades el principio.
Que logrè vueſtro amor, no hai que negarlo,
que lograſtes mi afecto, es mui ſabido,
y de que nos caſamos en ſecreto
es vueſtro Confeſor firme teſtigo;
naciendo de eſte enlace deſdichado,
para deſgracia ſuia, en fin dos hijos,
que del Padre heredando la grandeza,
ſuceden à la Madre en el conflicto.

Rei. Ya comprendo belliſima Tereſa,
lo que quieres decirme: Ya he ſabido
las quexas de tu amor; mas en los Reyes
la politica vence al amor miſmo.
Caséme con la Infanta de Caſtilla,
la infelice Leonor, ſin que el preciſo
vinculo de la ſangre diſpenſaſe
del Pontifice ſumo el juſto arbitrio.

Ter. Bajo cuyo pretexto Honorio Tercio,
anuló el matrimonio; colorido,
que buſcò la fineza mal ſufrida,
è ingrato, y ò variable el alvedrio,
para poder hallar en otro lazo
mayor condeſcendencia al pecho tibio.
Por ultimo la Infanta Doña Andrea,
hija del Rey de Ungria, fue el condigno
objeto, que logró en vueſtra mudanza
preeminencias de nueva en el capricho.
Eſta ha ſido la Eſpoſa venturoſa,
que obtiene ſin zozobras el cariño;
Eſta à quien todo el Mundo ya conoce
por Doña Violante; ſola ha ſido
la que pudo lograr de vueſtro pecho,
encadenar la fè con artificios.

Rei. No lo puedo negar, de ella he logrado
feliz prole en cinco hijas, y quatro hijos,
que del Padre ſeran en ſu edad larga
noble conſuelo, dulce regocijo.

Ter Que razon, gran Señor habrá, que pueda
negarme mi juſticia en tal conflicto?
à Roma he de acudir con m,i clamores,
al Cielo he de clamar con mis ſuſpiros.
Y ſi el Papa no atiende à mis querellas,

y si sordo à mi voz cierra el oído;
à mis votos, y suplicas fervientes
no puede no, escusarse un Dios benigno.

Rei. Basta ya, no te enojes, no te alteres
bellisima Teresa; ¿qué delirios
fomentan tu dolor? de què te quexas?
no sabes quanto puede en mi alvedrio
tu belleza, tu amor; depon los zelos,
no te atormente mas un vil capricho.

Ter. Què capricho Señor!; de aquesta suerte
la razon se confunde en daño mio,
con la recta justicia de mi causa?
Esto permite el Cielo, esto ha podido
proferir un Rei justo, un Rei Christiano?
lo llego aun à dudar quando lo miro.

Rei. Sosiegate mi bien: para que veas
quanto yo me intereso, quanto estimo
tu descanso, tu honor, oyeme atenta,
y despues me dirás si te he ofendido,
si te quiero dirás; el matrimonio,
que supone tu amor, es un delirio
que te pinta tal vez la fantasia,
para tormento tuyo, y pesar mio.
Ni pudo proceder, pues la distancia
entre los dos, y el modo clandestino
ni licito jamás pueden hacerlo,
ni las leyes lo hubieran permitido.
Que te quice es verdad, ya te lo otorgo,
ni te niego que mucho me has querido.
Confieso que me has dado con tu llama
dos hijos, como à tales los estimo;
mas no pienses, que nunca atender pueda
tan necia pretension; no, no hay motivo
para que me separe de una Esposa,
de quien, aunque te ofendas no soi digno.

Ter. Lo dije ya, lo dije, su belleza
encadenò el amor con artificios.
Pero no importa no, de vuestro afecto
fuerza será que sienta los desvios.
Al Papa escribirè mis sentimientos,
verá su Santidad, si es permitido
un matrimonio tal: mas confesadlo;

ten-

tengo razon, lo dice aquel Obiſpo,
á quien mandaſtes vos quitar la lengua,
à fin de que no habláraà favor mio.

Rei. Calla amada Tereſa, no me acuerdes
de aquella crueldad el ſacrificio:
me avergnenzo, ay de mi! ſolo al penſarlo:
pedi perdon al Papa, al Cielo pido
me perdone eſta culpa, ò Dios piadoſo,
quien pudiera expiar tanto delito!
Obiſpo de Gerona ya he nombrado
el Padre Berenguer, con que he querido,
en quanto quepa darle de la ofenſa
eſta ſatisfaccion.

Ter. Aqueſto miſmo
te ſuplico Señor; Si aquel agravio
ſatisfaciſte, enmienda el daño mio.

Rei. ¿Què daño he de enmendar, bella Tereſa?
para quexa tan grande no hai motivo.

Ter Lo veremos al fin, lo verá el Papa.

Rei. El Papa lo mirò, yo ya lo he viſto.
Hartas veces lo tengo conſultado,
no lo dudes Tereſa, los Miniſtros,
los Conſejeros todos lo declaran,
fuè nulo el matrimonio, no hai arbitrio.

Ter. ¿En qué pueden fijar con fundamento
eſta erronea opinion? ya lo concibo;
La liſonja ſerá la que ſoſtenga
un dictamen tan necio, y pervertido;
Què es mas el matrimonio, que un enlace
de dos pechos amantes, que al dominio
ſe entrega, uno del otro libremente,
ſin mas ſolemnidad, que aquel preciſo
mutuo conſentimiento, que los une?
No pide ceremonias, ni algun rito,
y lo que ſu exiſtencia ha acreditado,
la voluntad de entrambos ſolo ha ſido.
Para conſervacion de nueſtra eſpecie,
Dios miſmo lo fundó en el Paraíſo,
la Lei Eſcrita no lo ha variado,
y en la de Gracia confirmòle Chriſto.
Eſte Señor no exige otro contrato,
eſte Señor no pide otros teſtigos,

que el reciproco afecto de dos almas,
que la mutua union: de dos cariños.
Ni con razon habrá quien os deponga
de ſu invalidacion: por clandeſtino,
no dexa de ſer valido el enlace,
lo que podeis dudar, ſi es permitido.
Mas de la ilicitud haſta ſer nulo,
hai mucha diferencia::- ò Dios que miro! *ap.*

Sale la Reina, y ſe levanta Doña Tereſa.

La Reina?

Rein. Ay de mi triſte! con Vidaura *ap.*
eſtá à ſolas el Rey.

Ter. Si lo habrá oído? *ap.*

Rein. Perdonád gran Señor. *retirandoſe.*

Rei. No, no Señora,
entrar mui bien podeis: No hai algun ſitio
reſervado de vos.

Rein Incomodaros,
no quiſiera eſta vez.

Rei. Ya concluído
nueſtro diſcurſo queda: deteneos, *Sientaſe.*
tomad ſilla Violante.

Ter. Què martirio! *ap.*
tan afable con ella, tan ingrato
conmigo, ò, què dolor! no he de ſufrirlo:
guarde el Cielo Señor vueſtra Perſona.

Rein. Bella Doña Tereſa, ¿què motivo
te ſepara tan preſto de noſotros?

Ter. No puedo detenerme, irme es preciſo.

Rein. Pues ſi es preciſo el irte, no pretendo
incomodarte yo. Solo te pido,
que un rato te detengas en Palacio,
deſpues de hablar al Rei, pienſo contigo
comunicar Vidaura mis intentos.

Ter. Obedezco Señora, no repli o. *Vaſe.*

Rein Haſta ahora, ò Monarca generoſo,
haſta ahora Señor, os he eſcondido
las quexas de mi amor; pero yá es tiempo,
de que ſalgan al labio mis ſuſpiros.
Con quanto diſimulo he ſuportado,
del conyugal afecto los deſvios,
referiros no quiero, es eſcuſado:

mejor que yo, ya lo ſabeis vos miſmo,
Toleré con paciencia el largo trato
de Doña Berenguela; aquel hechizo
de Aragon, aquel paſmo, aquel portento,
que en Mallorca Señor, os ha tenido
tan ciego, haſta llegar al grave extremo,
de negar en el Puerto los auxilios
al grande Peñafort; terrible exceſo,
que obligó con portento peregrino,
à que el Cielo en ſu baculo, y ſu capa,
le formára el mas ſolido Navio.
Aſombro gran Señor, que en eſtos mares,
por nueſtros miſmos ojos todos vimos:
El Cielo os ilumina con milagros,
pero à vos no os convencen los peligros.
De otra Dama os ſufrí las amiſtades,
ſin quexarſe mi amor, y aunque he ſentido,
como era natural eſtos agravios,
vos miſmo gran Señor, vos ſois teſtigo
de mi reſignacion, y de mi agrado,
tolerando con paz, que dividido
vueſtro afecto con otras eſtuvieſe,
preſumiendo tal vez, que no era digno
mi cariño, mi amor, de que os lograſe
enteramente yo: pero conmigo
no puedo mas: ai Dios! Doña Tereſa
pretende vueſtra mano: sè que ha eſcrito
à Roma, y que procura à favor ſuyo
el voto de Letrados, y Miniſtros.
Como quereis Señor, que yo ſuporte
eſte grave peſar, eſte peligro,
conociendo el ardor, con que la amabais,
mirando que à ſus quexas dais oído?
¿Expueſta me he de vèr à un vil repudio?
como podré ſufrir, lo que ha ſufrido
la infelice Leonor; ah! no es poſible,
que pueda ſuportar eſte martirio.
No me expongais Señor à tal afrenta,
una muerte Don Jaime, antes os pido.
Atended eſta vez al triſte llanto
de una Eſpoſa infeliz; veré à mis hijos
ſin ſu culpa, ay de mi! deſamparados,

ſin mi culpa, ò mi Dios, deſposeìdos
del derecho à la Corona? ò què tormento!
ò que pena ſerá! ſi mi conflicto
no os mueve gran Señor, muevaos ahora
vueſtra reputacion, vueſtro honor miſmo.
¿Poſible puede ſer, que aſi pretenda
obſcurecer ſu nombre eſclarecido
el Catolico Alcides victorioſo?
el Ceſar vencedor, nunca vencido?
el Militar Atlante de la Igleſia?
el Monarca mas grande, el ſiempre invicto?
ah! no es poſible no, volved piadoſo *de rodilla.*
hacia mi vueſtros ojos compaſivos,
decretad mi ſentencia favorable,
no me dexeis Señor; darè à un cuchillo
guſtoſa la garganta antes que os pierda,
ò à un Miniſtro cruel el pecho mio.

Rei. Levantate belliſima Violante,
y no temas en fin: de mi alvedrio
con legitimo titulo, tu ſola
poſees ſin zozobras el dominio.
No tengo de apartarme de tus ojos,
ſolo puede la muerte dividirnos,
que perdones Señora, los agravios
de mi infidelidad ahora te pido.

Rein. Por ultimo, eſta vez me liſongeo,
de lograr ſin temor vueſtro cariño?

Rei. Lo ofrezco à tu virtud, llega à mis brazos,
en ellos mi fineza te eternizo.

Rein. Con que gozo, deſpues del ſobreſalto,
el corazon ſe mueſtra enternecido:
ſi de pena, y dolor antes lloraba,
lloro ya de contento, y regozjo.
Una gracia entre tantas ſolamente
me queda Eſpoſo amado, que pediros.

Rei. Pide amada Violante quanto quieras:
abierto à tu favor eſtá el archivo
de mi benignidad, y mi grendeza.

Rein. No es tan grande Señor el beneficio,
que agote el mineral de vueſtras gracias.
Compadecida eſtoi con gran motivo,
del eſtado infeliz, en que ſe mira

oi la bella Vidaura, sè que os quiſo:
quanto la amaſteis sè.
Rei. ¿Què es lo que intentas?
Rein. Que con mueſtras de un pecho excelſo, y pio,
el amparo tomeis de aquella Dama,
legitimando ahora ſus dos hijos.
Vea en tan noble accion el Mundo todo,
un raſgo de piedad eſclarecido.
Vea en mi la infeliz Doña Tereſa,
que los agravios vuelvo en beneficios.
Rei. Como puedo negar à tus deſeos
una gracia Señora, que à mi miſmo
me debo yo tambien: tomo la pluma;
ſus dos hijos Violante legitimo.
La Baronia Exerica es del uno
la de Araybe es del otro: Aſi lo afirmo.
Rein. Las gracias gran Señor, os doi de nuevo.
Rei. Mira pues quan atento te he ſervido. *vaſe.*
Rein. Cervelló?
Vaſe dandola el papel que èl ha firmado, y ſale Cervellò.
Cerv. Gran Señora.
Rein. Haz que al inſtante
entre Doña Tereſa.
Cerv. Irè à ſerviros. *vaſe.*
Rein. ¿Qué dirá la arrogante Catalana,
quando vea el amor, con que exercito
la virtud, la prudencia en eſte dia?
confundaſe eſta vez ſu pecho altivo.
Aprenda à reſpetar las nobles Almas,
que en ſu nacer el Cielo ha diſtinguido.
Venga pues, y en mi halle eternamente
la piedad, el amor; mas à eſte ſitio
ella llega, en mi mano encuentre ahora,
convertidos en premios los caſtigos.
Ter. Señora, què mandais?
Rein. Bella Tereſa,
ſentaos junto à mi.
Ter. Què es lo que miro! *ſientaſe.*
tanto honor eſta vez?
Rein. Se, que quexoſa
has eſtado de mi, no ſe el motivo.
Si te quiſe ofender, ſabelo el Cielo;

de tus pasadas quexas ya me olvido;
Tu me quisiste mal sin causa alguna,
yo te aprecio Teresa, yo te estimo;
que en mi pecho Real no cabe el odio,
las venganzas mi amor ha aborrecido.
Tu me insultaste, si, yo te respeto,
me hablaste con rigor, yo con cariño.
Y para que conozcas finalmente,
la grande diferencia, que ha podido
haber entre las dos, toma esta gracia,

Vase dandola el papel.

que à tu favor del Rei ahora consigo.

Ter. Immobil he quedado, Santos Cielos!
¿mas què veo? ay de mi! ya he comprehendido
de tu benignidad oi los efectos,
de un alevoso pecho el artificio.
Aquesta es la fineza, que me has hecho?
aqueste es el favor, que te he debido?
para abatir mas presto mi constancia,
intentaste exaltar ahora mis hijos?
¿de esta suerte procuras acallarme;
las justas pretensiones en que insisto?
no, no lo has de lograr, por mas que hagas,
comprendo tus ardides, y no estimo
las finezas, que intentas persuadirme:
mas me ofendes con estos beneficios. *vase.*

Gabineto. El Réi solo.

Rei. Omnipotente Dios! de que recoja
mi divertido espiritu ya es tiempo;
mi espiritu, Señor, que derramado
en los debiles gustos pasageros,
no supo hasta este dia detenerse
en contemplar lo grande de su objeto.
¿Me criaste tal vez para entregarme
solo à la vanidad, al devaneo,
ò bien para que os sirva me criaste,
con todo el corazon? ò, Dios inmenso!
como pues yo me olvido infiel è ingrato,
del fin, à que emplearme solo debo.
Corazon, què pensaste asi ocupado
en cuidados inutiles? ò Cielo!
quien los bienes mundanos no desprecia,
comparados al fin con los eternos?

Los eternos, Señor, ſon los que eſtimo:
los del Mundo, ò, mi Dios! no los aprecio,
¿Qué me importa el tener iluſtres hijos,
ſi en vez de edificarlos con mi exemplo,
rendido à mis continuas liviandades,
con mi eſcandalo ahora los pervierto?
Què me importa el haber yo conquiſtado
à Mallorca y Valencia con mi esfuerzo?
Qué me ſirve el haber eſtablecido
la Santa Inquiſicion en eſtos Reinos,
ſiendo azote del fiero Mahometano,
ſiendo coluna del Chriſtiano gremio?
Si olvidandome aſi de la importancia
de mi ſalvacion, al fin me pierdo?
¿De què me ſervirà el haber vencido
tantos fuertes contrarios con mi acero,
ſino puedo vencer mis apetitos,
ſino puedo triunfar yo de mi meſmo? *Se arrodilla.*
O Señor! rompanſe con vueſtra gracia
los grillos, con que eſtuve haſta ahora preſo;
que en la larga cadena de los vicios,
de un hierro ſe eslabonan muchos hierros,
y los Principes mandan, quando pecan:
Su modo de vivir transciende al Pueblo,
ſi en la vida culpable de los Reyes
los vicios tienen fuerza de preceptos.

Se eleva ſobre una nube que à poco à poco cubrirà todo el fondo del Theatro.

Mas que es eſto, ò mi Dios! arrebatado
parece, que el eſpiritu del pecho
ſe ſepara, ſe eleva, ſe transforma
Entre Globos de luz: què es lo que veo?

Oyeſe una Muſica mui ſuave, y ſe transforma la mutacion en unas nubes iluminadas.

¿Qué beldad, alma mia, es la que abſorta
llegas à contemplar? ò, què contento!
conozco tus deſignios prodigioſos,
tus finezas, Señora, ahora comprendo.

Repite la Muſica, mientras deja de repreſentar, un poco.

No me dejes, ò Virgen Soberana,
no te apartes, belliſimo portento;

per-

permiteme que el gozo de este instante
pueda todo mi gozo hacer eterno.
¿Qué en fin te has de apartar, y así me dejas,
sintiendo de tu ausencia los tormentos?
¿Cómo pues, si dichoso me has querido,
con la vista felíz de tu descenso,
tan presto me abandonas al quebranto
de vivir separado de este centro?
Ah! no te has de partir, bella Maria, *lo mismo.*
y si te vás al fin, haz à lo menos,
que te siga contigo eternamente
en la alegre mansion: Pero qué es esto?

Al decir este medio verso, se verà como al principio.

Ay de mi que pesar! ¿de mi presencia
se ha apartado Maria? ò què tormento!
de felìz ahora paso à desdichado,
de un estremo me miro en otro extremo. *Levantase.*
¿Dònde su luz está? donde la gloria,
que gozaba este instante? ò Santo Cielo!
si deliro? si sueño? què ser pudo?
pero no, no soñè, yo estoi despierto.
¿A la Virgen no ví, que venturoso
hacia con su vista à este su siervo?
Si, la Virgen bajò; no ha sido engaño,
no, no ha sido ilusion de mi deseo,
fuè verdad lo que vi; no hai que dudarlo,
seguir la inspiracion desde oy prometo.

Sale por una parte la Reina, y por otra el Principe.

Rein. Ramon de Peñafort:-
Prínc. Pedro Nolasco:-
Rei. Decid Esposa, Infante, què hai de nuevo?
Rein. y Princ. Para hablaros, Señor, piden licencia.
Rei. ¿Què novedad los traè? à que buen tiempo
llegan los dos aqui. *ap.*
Rein. Un gran designio,
quiere comunicaros.
Princ. Un portento,
que estando en oracion oi ha observado;
referiros intenta.
Rein. A vuestro zelo,
una gran novedad contar pretende.
Rei. Esperád, ya os dirè lo que ellos vieron.

Sobre

Sobre un claro Zenit entachonado
de muchos brillantiſsimos luceros,
una Muger hermoſa contemplaron,
que veſtia del Sol los rayos bellos.
Tan perfecta en un todo, tan divina,
que no cabe en lo humano de mi eſmero,
el poderos pintar ſus perfecciones:
tanto era de ſus gracias el arreo.
Solo es capaz de hacer digno el retrato
el Soberano artifice, que dieſtro,
en el principio allá de ſus caminos,
sacò eſte original tan puro y terſo.
Su belliſimo roſtro componia
de roſas, y azuzenas un complexo,
eran purpureas cintas ſus dos labios,
y ſus ojos dos aſtros placenteros.
Arco de paz ſu frente ſe obſtentaba,
ſin indicio menor del mortal ceño,
ſu cabello riquiſimo era de oro,
y torre de marfil ſu blanco cuello.
Fugitivas del Cielo doce eſtrellas
coronaban ſus ſienes, è inquieto,
un eſquadron hermoſo de centellas,
ſobre lo rico de ſu trage regio;
yedra de luz en muros de alabaſtro,
adornaba ſu piè deſde el cabello.
Tan hermoſa era en fin, como que en ella
no cabe algun Lunar: junto à ſu pecho,
un belliſimo Infante ſe apoyaba,
de la Madre eſplendor, gloria del Cielo.
Fuera Eſtèr à ſu viſta nada hermoſa,
y Raquel una ſombra en ſu cotejo,
Abigail quedára deſairada,
y Judit ſin beldad, y ſin aſeo.
Mas que mucho, que fueſe tan perfecta
eſta muger divina, eſte portento,
que apareciò à los dos aqueſta noche,
ſi fuè la Virgen Pura, la que vieron;
ſi, Maria; ella fuè; pero que dije?
lo dije todo con decir ſolo eſto.
Eſto vieron ſin duda, aqueſta ha ſido
la dichoſa viſion con que los Cielos,

esta noche tambien me han inspirado,
de sus altos designios un proyecto.
En mi retrete estaba retirado,
quando un ardor inopinado è intenso,
me mueve, me ilumina, me arrebata,
qual otro Saulo, y fuera de mi mesmo,
me lleva à contemplar las perfecciones
del bello original, que fiel mi afecto
os quiso retratar, aunque no pudo
de sus primores referir lo Excelso.
Apenas mis sentidos se informaban
del improviso ardor, quando suspenso
è inundado de luces me reparo,
sin poder distinguir casi el portento.
Convertidas las sombras de la noche
en el dia mas claro y mas sereno,
mi retrete parece un Paraíso,
y mi Palacio se transforma en Cielo.
Pero que mucho en fin, que se adornase
de tan inesperados lucimientos,
si bajó con Maria, à visitarlo
el mismo Dios ¿ ò que inmortal descenso!
Entregado en un extasis profundo,
arrobado en lo grande del Misterio,
exaltò mi humildad con inspirarme
de su pecho benigno un noble intento.
Una Religion manda que se funde,
con el titulo Ilustre, y Timbre Excelso,
de la Merced al fin, nombre adequado
à las gracias que en esto le debemos.
Su instituto ha de ser el mas glorioso,
pues su fin principal, su grande objeto
serà el de redemir à los Cautivos,
que estan bajo del yugo sarraceno;
Profesando sus Nobles Religiosos
un quarto voto, con el qual sugetos
se han de ver, à quedar por los Esclavos,
en el mas peligroso Cautiverio;
exponiendo sus proprias libertades,
à las duras cadenas, siendo ellos
los que deban sufrir la servidumbre,
por sus tristes hermanós prisioneros.

Garante el mas feliz, prenda glorioſa,
que ſus nobles reènes hará excelſos,
logrando por ſu medio el Mundo todo
de piedad, de virtud un alto exemplo,
que ſirva à eſta Ciudad de eterna gloria,
y à mi gloria de eterno monumento.

Rein Eſto miſmo Señor, es lo que ha viſto
el grande Peñafort.

Princ. Y ha ſido eſto,
lo que Nolaſco viò.

Rei. Con que los Cielos,
en una miſma noche os han dado
de ſu profunda idèa un gran diſeño.

Rein. Fundeſe pues, Eſpoſo, eſte inſtituto.

Princ. Eſta orden, ò Padre, erigid luego.

Los 2. Vea Dios, que ſus obras Soberanas
ſegunda puntual vueſtro gran zelo.

Rei. Quiera el Señor benigno completarlas,
aſi como empezarlas ahora quiero. *vaſe.*

Rein. Eſte dia ha de verſe en Barcelona
manifieſto el prodigio.

Princ. Eſte portento
ſe publique, Señora.

Los 2. Y todo el Mundo
con aplauſos feſtivos, con obſequios,
celebre las grandezas Soberanas
del Dios, que tantas gracias nos ha hecho *vanſe.*

Salen el Infante Don Jaime, y Don Pedrò de Moncada.

Inf. ¿No me dirás Don Pedro de Moncada,
à que me llama el Rei?

Monc. Sus intenciones
no es facil penetrar. Pero preſumo,
que querrá qne aſiſtais al acto noble,
que paſa à egecutar oi à la Sèo.

Inf. Quan dichoſo es mi Padre, pues à noche
la Virgen ha bajado à viſitarle,
llenando ſu retrete de eſplendores.

Monc. Señor, no os detengais, que el Rei ya ſale.

Inf. Fuerza ſerà, que el Padre me perdone
la tardanza eſta vez: A Dios Moncada. *vaſe.*

Monc. Dios os guarde, Señor: En fin, conoce

arre-

arrepentido el Rei, las ligerezas
de un corazon endeble, pues conforme
con el querer del Cielo se prepara
à corregir sus miseros errores,
con obras de piedad las mas heroicas.
O! muchas veces venturoso el hombre,
que sabe retirarse à tan buen tiempo,
combatiendo constante sus pasiones.
Mira pues, Barcelona, à tu Monarca,
con quanta prontitud oi corresponde
à las gracias, que el Cielo le previene,
para gloria mayor de sus blasones.
Contemplale esta vez como desciende,
rodeado de tantos explendores
á la Iglesia mayor; siguelo atento,
y verás las grandezas, que recoge,
en solo el esplendor de un gran designio,
que hace llenar de luz à Todo el Orbe. *vase.*

Mutacion de calle, salen Doña Teresa, y Cervellò.

Cerv. ¿Tù sola eres, tu sola, la que ignoras
la grande novedad?

Ter. ¿Còn que una Orden
ha fundado oi el Rei?

Cerv. Llena de gozo,
ya toda Barcelona reconoce
por su dicha mayor esta, en que logra
ser el centro feliz, donde oi dispone
un intento tan alto el justo Cielo.

Ter. Solo el Rei para mi todo es rigores,
y para los demás todo es bondades?
Cervelló, como ha sido?

Cerv. Convocóse
con el Obispo, y Peñafort, seguido
de toda la Ciudad, y demàs Corte,
en la Iglesia Mayor; y alli à Nolasco
el Abito se diò, con uniforme
acuerdo de los tres, que lo eligieron
todo blanco, color que corresponde
à la pura limpieza del sugeto,
que tan digno proyecto les propone.
Por escudo les dà sus Nobles barras,
y el Cabildo Ecclesiastico añadiòle

ſu Cruz blanca, heredada de Santiago.
Seguidamente el Abito ſe pone
à Don Guillermo Bas, à Don Bernardo
de Corbera. Y por ultimo, à otros Nobles
Cavalleros admiten; deſtinando
la Capílla Real para la Orden.
Ter. Quanto ſiento el no haber alli aſiſtido,
quiera el Cielo en mi amor no ſe malogren
mis deſeos tambien. Voime à Palacio,
para ver finalmente, que diſpone
ſu Mageſtad à cerca mis ideas;
y ſi acaſo cruel mis pretenſiones
deſprecia aqueſta vez, de mis enojos
al Papa, à todo el Mundo, es bien que informe.
Cerv. Quan en vano te canſas, eſte dia
no eſtará para ti: ſegun ſe oye,
los Eſtados, los Cuerpos ha juntado
En ſu Salòn Real, lo que diſpone
nadie llega à ſabér; pero ſe cree
que hai grande novedad oy en la Corte:
Ter. No importa Cervellò, conſtante ſigo
mi intento haſta morir; ningun reſorte
dexarè de poner en movimiento,
para poder lograr mis intenciones. *Vanſe.*
Salon con ſolio. Sale el Rei, la Reina, Princ. el Infante, Monc y Cerv. Acompañamiento Conſelleres, Cavalleros.
Rei. Hijos mios, Eſpoſa, Conſelleres,
Miniſtros, y Vaſallos generoſos,
à un negocio mui grande os he llamado,
à un aſunto importante oi os convoco;
conſtante es el ardor, con que he ſeguido
los impulſos de un pecho valeroſo,
en quantas ocaſiones mi coſtancia
ſe pudo proponer un fin heroico.
Salí de los infieles Sarracenos
en todos los combates victorioſo,
en Perſona les di treinta Batallas,
y treinta veces los vencí yo ſolo.
Mas de dos mil Igleſias he erigido,
fundè la Inquiſicion, ſaquè los Moros
de todos mis Dominios, y ya viſteis
con quanta admiracion, con quanto gozo

de

de toda Barcelona yo he fundado
el mas noble inſtituto religioſo.
Solo ſiento entre tantas glorias mias,
que el Euro embravecido, fuerte el Noto,
deſtruyeſe mi armada en la que quiſe,
con todos mis esfuerzos, dar ſocorro
à los triſtes Chriſtianos, que trabajan
allá en la tierra ſanta, en el recobro
de los ſacros Lugares profanados,
por el mayor infame, horrible Monſtruo.
Me eſcriben, que en Valencia han intentado,
alguna irrupcion ahora los Moros.
No los temo, ò Vaſallos, no los temo,
conozco ſu valor, pero tampoco
deſprecio los peligros, à que puede
exponernos lo tardo del ſocorro.
Yo me veo algo viejo, y mui canſado
de las paſadas Guerras. Yo conozco,
que los brios ſe acaban; finalmente
con la larga experiencia, ya yo toco
de las coſas del Mundo el deſengaño,
en el retiro buſco mi repoſo.
Mi morada en Poblèt he deſtinado,
donde acabe entre miſeros adornos
mi canſada vejez, deſpues de tantas
quimeras, y negocios peligroſos.
Allá podré paſar mis triſtes dias
con ſoſiego mayor: ſin los eſtorvos,
que acá en el eſplendor de los Palacios,
ſuelen cegar al alma por los ojos.
Al Principe Don Pedro yo declaro
por ſucceſor legitimo en el trono,
fiado, que en ſus prendas admirables,
un Monarca tendreis el mas Heroico.
Hijo mio, tres coſas os encargo:
La primera, el temor, que reſpectuoſo
debeis tener à Dios; ved, que la ſuerte
de los Reyes deriva de Dios ſolo.
La ſegunda, el deſvelo, con que ſiempre
debe el Rei procurar mui cuidadoſo,
mantener la concordia en los Vaſallos,
porque de ella dimana el bien de todos.
La tercera, es la union con vueſtro hermano

Don

Don Jaime, à quien, ò Principe, yo nombro
por Rei de las Baleares, y por Conde
de Rosellón, y Monpellèr; su apoyo
os mando que seais, y de esta suerte
serèis ambos hermanos mui dichosos.
Vuestras Armas unid, librád à España
de esta peste fatal, venced los Moros.
Idos pues, despachàd, dando principio
à vuestra obligacion. Solo os exorto,
que à su tiempo rindais à mis cenizas
las honras que debeis. Ea idos pronto.
Partid pues, que desde oy ya sois Monarcas;
mi cetro en vuestra mano ya depongo.
Tomadlo si, tomadlo; que mas quiero
entre pobres y miseros despojos,
asegurar una Corona eterna,
que gozar las grandezas de este trono.
Partid pues, y vos Jaime id à Mallorca,
à poseer el Reino venturoso.

Princ è Inf. Esperád Gran Señor.

Rei. Hijos queridos
del paternal amor, entre sollozos,
por prenda postrimera de mi afecto,
recibid este abrazo cariñoso.

Princ. Què dolor, con mi dicha se ha mezclado!

Inf Què pesar se ha mezclado con mi gozo!

Rei. Id con Dios, y los Cielos os prosperen,
haciendo vuestros dias mui gloriosos. *Vase.*

Rein. Què virtud singular!

Cer Què accion heroica!

Princ. Sin aliento quedè!

Jaim. Yo estoi absorto!

Cerv. Quien pudiera creer tan gran mudanza! *ap.*

Monc. El Rei es un David, el Rei ya es otro. *ap.*

Princ. Con los brazos, hermano, y con el alma,
el precepto del Padre reconozco.

Jaim. Nunca pude dudar de tu cariño:
tu entereza, tu amor ya reconozco.

Princ. Queda à Dios, que me parto ahora à Valencia.

Jaim. Haga el Cielo que vuelvas victorioso.

Princ. Madre mia, ¿què es esto gran Señora,
las lagrimas os salen por los ojos?

La

Rein. La mudanza del Rei, tan trifte aufencia,
la ternura, el amor, de mis follozos
fon la caufa efte dia; ay de mi trifte!
à tanta novedad de pena lloro.
Jaim. Refpire el trifte pecho! y dadme ahora
à befar vueftra mano.
Princ. Vueftros votos
al Cielo dirigid por mi fortuna.
Los 2. A Dios Madre.
Rein. Ay de mi! no os vais tan pronto
Jaim. Ya que el Rei mi deftino oy ha fijado;
conmigo gozareis dias gloriofos:
à Mallorca venid, à donde pienfo
el dividir con vos el Regio trono.
Princ. A Valencia feguidme, os afeguro,
que lograreis en mi el mayor apoyo.
Rein. Apartarme no puedo, hijos queridos,
no puedo, no, dejar mi amado Efpofo.
Ah! quien pudiera à un tiempo aqui quedarfe!
Oh! quien pudiera à un tiempo ir con vofotros!
Entre afectos contrarios combatida,
entre opueftos defeos mas dudofo
el corazon del pecho fe fepara;
idos pues, mas no os vais; ò Dios, focorro!
Jaim. Con que debo fentir de vueftra aufencia
irreparable el daño.
Princ. O Dios piadofo!
compadeceios oi de un trifte hijo,
no dejeis à mi Madre en tanto ahogo.
Jaim. Confolád à mi Madre Santos Cielos!
Rein. Queridos hijos, hijos de mis ojos,
afi me abandonais, afi tan prefto
me dexa vueftro amor?
Jaim. Señora, lloro
de ternura efta vez.
Princ. Por vos fufpiro!
Rein. Idos ya, pues partiros es forzofo.
Princ. Quedad con Dios, Señora, y los deftinos
en medio del fulgor, del Regio Solio
os hagan mui felíz, y venturofa.
Jaim. Vueftros dias el Cielo haga dichofos.
Rein. Id con Dios, pero dadme ahora un abrazo:

el

el corazon se rompe entre sollozos,
yo me siento morir en tanta pena.
O Principe, ò mi Pedro! si glorioso,
si triunfante vendrás! Infante amado,
Jaime mio, defiende de los Moros
el Reino con valor: O! quanto temo,
que este dia es el ultimo que toco
bellisimas porciones de mi alma,
esta mano, este pecho generoso. *à Don Jaime.*
O! Si os bolverè à ver! ah! si mi vida *à Don Pedro.*
guarda el Cielo à mayores alborozos!
O si à penas mayores la conserva?
Mas que digo? que pienso? ò Dios! socorro
en tan grande afliccion; de vuestro gusto
no me quiero apartar: mis tiernos votos
os embio, Señor, por estos hijos,
por estos de mi pecho amables trozos;
velad en su defensa, Santos Cielos,
y si acaso os halláren rigorosos,
no se explique con ellos vuestro ceño,
mi pecho os sacrifico, ò Dios piadoso!
el enojo ò mi Dios! de vuestras iras
descargue contra mi; de vuestro encono
ellos indemnes queden: si, yo sola
sea el blanco infeliz de vuestro enojo.
A Dios, hijos queridos de mi vida.
Los 2. A Dios Madre adorada.
Los 3 De nosotros
tened piedad, ò Cielos este dia,
pues veis nuestros suspiros y sollozos.

ACTO TERCERO.

Salon. Salen Rei, y Cervelló.

Rei. ¿Decidme Cervelló, murió la Reina?
Cerv. Gran Señor, ya murió.
Rei. Triste noticia!
Ay de mi que pesar!
Cerv. Es necesario
conformarse con Dios.
Rei. Esto me avisa
mi Christiano deber; pero es forzoso

entre tantas anguſtias y fatigas,
conceder à eſte pecho algun alivio.
Ah! Eſpoſa, amada Eſpoſa, en eſte dia
he quedado ſin ti: golpe terrible!
como es poſible, ò, Dios que ſobreviva
à tu muerte? ò Señora! tu ſin duda
disfrutando eſtarás de las delicias,
en la inmortal Sion; yo vivo expueſto
de aqueſta Babilonia à las ruínas.
¿A qué hora muriò mi fiel Eſpoſa?
como amigo murió?

Cerv. Aun no ſe oya
el liſongero canto de las aves,
que anuncian de la Aurora la venida,
quando llamó la Reyna mi Señora
à ſus hijos, y à toda ſu familia.
Apenas convocados en ſu quarto
los tuvo ſu piedad, quando con pia
intencion, de ſu eſtado los acuerda
la propria obligacion Luego rendida
à vna mortal anguſtia, deſcaece,
quiere hablar, mas en vano ella ſe anima.
Recoſtada por ultimo à los brazos
de ſu hija Leonor, Dios la deſtina
el temeroſo trance, con las ſeñas
mas claras de ſu eterna inmortal dicha.
Declarando Señor por Albaceas
à ſus hijos, à vos, y al Rei de Ungria.
Diſpone, que ſin pompa ni aparato,
ſe dè honroſo ſepulcro à ſus cenizas.

Rei. O dichoſa Muger! en fin ſu muerte
correſpondió à lo recto de ſu vida.
Diſpongaſe el entierro como es juſto,
con toda la grandeza que es preciſa
à ſu ſangre Real, toda la Corte
es razon, que à ſus honras oi aſiſta,
y pues la Cathedral reedificada
queda por mi: con pompa mui lucida
ſus exequias alli ſe la celebren,
mientras yo me prevengo con gran priſa
para ir à Valencia, donde eſpero
aterrar à los Moros; con mi viſta.

En Vallbona despues à su cadaver
se dè la sepultura, que es debida.

Cerv. Miràd, ò gran Señor, que los achaques
tal vez no os dejaran::

Rei. Basta; no digas
mas, te entiendo: Prevenme mi litera,
à la vuelta una Celda me convida
en Poblèt, donde espero finalmente
en su claustro acabar mis tristes dias.
Sè que Ortiz, y Moncada están heridos,
yo temo una desgracia, y sentiriá
en el comun peligro no encontrarme;
en nada repliqueis à lo que os diga.

Cerv. Admirado Señor voi à serviros.

Rei. Mañana he de partir.

Cerv. A quien no admira
su valor, su constancia? un gran Monarca
es de un Reino feliz la mayor dicha. *vase.*

Rei. Ya mi Dios ya comprendo quanto excede
vuestra misericordia à mi malicia.
No obstante las ofensas, que os he hecho,
consigo las finezas compasivas
de illuminarme asi con estos rayos
de la luz mas brillante, y peregrina.
Què mas son que favores manifiestos
los trabajos que el Cielo nos envia,
si el hombre resignado los accepta,
y con ellos al fin se justifica?
Pero quien llega? ò Dios Doña Teresa!

Sal. Ter. Señor no os admireis que en este dia
me llegue à presentar à vuestros ojos
mal enjutos, del llanto que destilan.

Rei. ¿Què pretendes, que quieres, di Vidaura?
no me aflixas Teresa, no me aflixas,
dexame en libertad un solo instante.

Ter. Que tengo de querer! ya dividida
Violante, gran Señor de vuestro lado
no habrá embarazo alguno que os impida
el declarar legitima la boda,
que contraje con vos.

Rei. Ni un solo dia,
ni un dia en que me ves tan afligido,

has

has de querer que con repoſo viva?

Ter. Quien mas que yo vueſtro repoſo ama?
quien mas que yo por vueſtro bien ſuſpira?
Vueſtro bien gran Señor, es quien me mueve,
vueſtro repoſo miſmo me motiva
eſta ſolicitud, con que pretendo
eternizar mi amor.

Rei. Baſta; otro dia
hablaremos deſpacio: y que otra coſa
puedo apetecer mas que ver unida
contigo mi eſperanza, disfrutando
adorada Tereſa, la tranquila
dulce paz de Himeneo en felíz calma
ſin tantas turbaciones ni fatigas?
Pero temo eſta union, ſi con tu boda
ſatisfago à mi amor, de mis delicias
conſigo la mejor; mas no quiſiera
diſguſtar al Eſtado.

Ter. Y que eſto diga
un Rei tan Poderoſo, y tan Valiente,
eſtraño ahora Señor! Pero no mira
bien fundado el temor vueſtra grande Alma,
Entretener mis quexas imagina,
con eſtas liſongeras confianzas.
Si, ſi lo comprendí; de mis deſdichas
el cumulo ha llegado finalmente,
ya no eſpero eſta vez mas que fatigas;
mas que penas mi vida no apetece,
ni otro bien que la muerte ama mi vida.
Vengan, vengan Señor, los ſentimientos;
¿de vueſtra ingratitud, como podia
eſperar otra coſa qué peſares?
prometerme otro bien què eſtas deſdichas?
Mas que ſuſtos el alma me combaten?

Llora, y hace como que vá à deſmayarſe.

yo fallezco ay de mi!

Rei. Mi bien, reſpira,
adorada Tereſa no pretendas
añadir nuevo mal à mis fatigas.
O Dios! y quanto pueden en mi pecho
ſus dulces alicientes! la atractiva
poderoſa beldad de aqueſtos ojos,

 ya

ya todos mis efectos tiraniza. *ap.*
El amor al dolor contraſtar quiere,
¿quièn ha de triunfar en eſte dia?
recobrate por fin: no te deſmayes,
à Valencia diſpongo mi partida:
à ſu vuelta verè lo que hacer pueda:
entre tanto mi bien, vive tranquila. *vaſe.*
Ter. Si, ingrato, vivirè, para que vea
mi amor de tu cariño la injuſticia.
Conſtante eternamente en adorarte,
en defender mi cauſa ſiempre fija.
Yo te quiero ſeguir por donde vayas,
no tengo de apartarme de tu viſta,
paraque ſi no logro mi conſuelo,
à lo menos, tu pena yo conſiga. *vaſe.*
Viſta de la Ciudad de Barcelona por la parte de occidente.
Sale el Principe, y Moncada con acompañamiento de Sold.
Princ Alegraos, Soldados, pues diviſo
de la gran Barcelona las Almenas.
Ved ſus torres, ſus muros, ſus baluartes,
mirád ſus edificios, ſus Igleſias.
Saludád à ſus Santos Protectores,
y rendid al Señor gracias inmenſas,
de que os deja bolver al patrio ſuelo,
cargados de trofeos, y preſeas.
Salve Iluſtre Ciudad, Ciudad hermoſa,
Emporio del valor, y de la ciencia,
digna envidia de Roma, y de Cartago,
competidora de la ſabia Atenas.
Mas firme que Numancia en ſus cenizas,
mas leal que Sagunto en ſus paveſas.
No ya grande, y feliz por haber ſido
Morada apatecida de los Celtas,
diſtinguida Colonia de Romanos,
de los Monarcas Godos ſilla regia:
ſino por que en tu centro inmortal vive
el Caudillo mas grande de la Igleſia,
el Principe mayor, que el mundo ha viſto,
el fuerte Aquiles, y el piadoſo Eneas.
Haga el Cielo inmortales tus hazañas,
aſi como las hace tan excelſas,
ſin que jamás de ti à decir ſe llegue,
aqui fue Troya, y Babilonia era. Mas

Mas ¿què veo? con paſo acelerado,
un eſquadron de tropa aqui ſe acerca:
¿qué novedad habrá oy en Barcelona?
Ay de mi! que es mi Padre el que ahora llega;
ya conozco las Barras Catalanas,
diſtingo ſus inſignias: mas que negras
lugubres veſtiduras oi arraſtra?
muerto mi Madre habrá? Cielos què pena!
Señor, à vueſtros pies. (*El Rei ſobre unas andas con*
Rei. Hijo del alma. (*Cerv Cavalleros, y Soldad.*
Princ. Padre, qué os ſuſpendeis?
Rei. ¿Qué me ſuſpenda
no quieres el dolor, quando contemplo
mezclada tu alegria en mi triſteza?
qué diferencia, ò, Cielos Soberanos,
entre los dos ſe vé, què diferencia!
yo te encuentro cargado de trofeos,
tu me hallas veſtido de bayetas.
Cerv. ¡Qué encuentro!
Monc. ¡Qué peſar tan inpenſado!
Princ Gran Señor ¿quién murió?
Rei. Murió la Reina.
Princ. O Cielo! què dolor! Dadme conſtancia
para poder ſufrir la infauſta nueva.
Rei. Conſolemonos, hijo, reſpetando
la voluntad de Dios, que aſi lo ordena,
y beſemos la mano poderoſa,
que à un rigoroſo golpe nos ſugeta.
Igualmente quedar agradecidos
debemos à ſu amor, quando nos premia
con fortunas, que quando nos caſtiga
con alguna deſgracia, alguna pena.
Quiza ſuele ſer menos rigoroſo,
y tal vez mas benigno ſe demueſtra
en embiar trabajos, y aflicciones,
que quando nos regala con finezas.
El Moro ſe rindió?
Princ. Si, Padre amado;
libre de ſu furor queda Valencia.
Rei. ¿Como fue, que tan preſto has conſeguido
humillar de Zaen la infiel cabeza?
Princ. Con ſolo mi valor lo he conſeguido,
aunque vos expuſiſtes vueſtras fuerzas,

dudando de las mias.

Rei. Calla, hijo,
depon estas inutiles querellas,
dime pues como ha sido la victoria,
no dilates el gusto de saberla.

Priuc. Lleguè Señor à la Ciudad hermosa,
Jardin de España, Patria de las Letras,
que coronada de brillantes flores,
ostenta una continua primavera.
Vi los rebeldes Moros, que fundaban
solo en la multitud su resistencia,
y en el primer ardor de la Batalla
envesti tan resuelto sus trincheras,
que apenas el avance repararon,
quando ya se encontraron sin defensa.
Finalmente vencì todos sus huestes
con tanta prontitud, con tal presteza,
que podrìa decir por gloria mia,
que lleguè, vì y vencì, qual otro Cesar.

Rei. Que generoso obrar! ven à mi brazos,
hijo del corazon que bien demuestras
en tu primer alvor las brillantezes,
de la sangre que corre por tus venas.

Princ. A esta debo, Señor, todas mis glorias.

Cerv. Victorioso llegueis en hora buena,
para gloria de todos vuestos Reinos:
el Cielo os enternice estas proezas.

Princ. Conozo vuestro amor, llegád amigos,
con el alma os estimo la fineza.

Rei. O Dios! què novedad es es la que advierto?
¿què inpensado dolor, con gran vehemencia
el corazon agita? mis achaques
se aumentan esta vez con tanta fuerza,
que el aliento me quitan; ya no puedo
tenerme en piè, ay de mi! mi cuerpo tiembla,
un sudor mui estraño me circuye;
¿què frio siento? ¿què calor me cerca?
retiradme de aqui.

Princ. Señor, que es esto?
que teneis, gran Señor? Luego una tienda
se ponga Cervelló. Padre querido,
no temais.

Rei. ¿Còmo quieres que no tema

el

el morir ſi cargado eſtoi de culpas?

Princ. Alentaos al fin.

Rei. Señor, paciencia. *Llevanle todos.*

Sale Doña Tereſa.

Ter. ¿Què novedad habrá? que en todo el Campo
no he podido encontrar mi amor ſiquiera
ſeña alguna, de donde el Rei ſe halle?
Què ſilencio ſe obſerva? què triſteza
demueſtran los Soldados? Què habrá ſido?
Yo voi à preguntarlo: Mas ya llega
Moncada, y de ſu boca he de ſaberlo. *Sale Monc.*
Què hay de nuevo? què pena es la que mueſtra
tu palido ſemblante? tu ſilencio
algun grave diſguſto manifieſta.

Monc. Si, Señora, es mui juſto el ſentimiento
que me cabe eſta vez: en ſus dolencias
los peligros del Rei ſe han agravado,
y eſtá para morir.

Tar. O Dios, què pena!

Monc. Hallandoſe Vidaura, en tal eſtado,
ha mandado con pia diligencia
que le dijeran Miſſa, y ſe diſpone
contrito y humillado allá en ſu tienda,
à recibir los Santos Sacramentos
con tal fervor, con tanta reverencia,
que admira, que edifica, y enternece
à quantos à ſu viſta ſe preſentan.

Ter. Acompañame allá Moncada amigo.

Monc. Deteneos Señora, que no fuera
razon, que aqueſte dia ſe intentaſe
turbar con vueſtra viſta ſu entereza.

Ter. En fin ni eſte conſuelo en tanto ahogo
permitis, Santos Cielos, que yo tenga?
ò Vidaura infeliz! ſerá poſible
que otra Muger mas deſdichada ſea?
poſible no ſerá, que otra ſe encuentre
mas infeliz que tu: No, no Tereſa,
mas tampoco jamás ſerá poſible,
que otra ſe encuentre como tu tan bella. *vaſ.*

Tienda: El Rei recoſtado en una ſilla, à ſu lado el Principe, Cervellò, y Moncada en pie.

Rei. Advierte, hijo querido, finalmente
los favores, las gracias, los milagros,

que

que el Cielo derramó ſobre noſotros,
con la mas liberal benigna mano.
Deſtruímos los Moros de Mallorca,
y para redimir à los Chriſtianos,
que padecen en dura ſervidumbre
el rigor del azote Mahometano,
he fundado eſte nueva excelſa orden
de Militares Heroes, que alentados
al Cautiverio expongan aun ſus vidas
para dar libertad à los Eſclavos.
En Valencia ahora acaban de rendirſe,
con gloria ſingular, nueſtros contrarios;
y por fin oi nos vemos redimidos
de la guerra, deſpues de tantos años.
No te olvides jamás de eſtas finezas,
y agradecido eſpera que un Dios Santo
con nuevos beneficios eternize
el aſcenſo felíz de tu reinado.
La Corona te dexo de mis Padres,
logrando, como miras, por mi brazo
mayor autoridad, mayores fuerzas:
procura mantenerla con tu mando.
Eſte Imperio, hijo mio, ſe compone
de ſubditos valientes, y esforzados,
Catalanes por fin, y Aragoneſes;
con eſto ſolo ya te he dicho harto.
Amalos pues à todos igualmente,
ninguna diſtincion haya en tu agrado,
que la predilecion engendra zelos,
y los zelos producen los agravios
en el Subdito fiel; y à veces ſuelen
hacer de un buen vaſallo un mal vaſallo.
Quierelos pues à todos como hijos,
porque todos ſon hijos, y no hallo
razon con que el Monarca, ſiendo Padre,
à ſu ſubdito trate como à eſtraño.
Eres Rey de Aragon, y Conde à un tiempo
de Barcelona, aprecia ambos dictados,
ſin meteterte en inutiles diſputas
de ſus Barras, eſcudos y penachos:
A tu hermano Don Jaime es bien que aſiſtas,
que en fin, Pedro querido, el es tu hermano.
No repruebes jamàs por vida mia,

la ſeparacion que hice de mi Eſtado.
Te encomiendo à mis hijos ſobre todo,
y à todos mis Miniſtros yo te encargo.
En Poblèt dá à mi cuerpo ſepultura,
y vive como Principe, y Chriſtiano.
Toma en fin eſta Eſpada, que ella ha ſido
la que ſiempre, hijo mio, me ha ſacado,
por el favor del Cielo victorioſo,
de todas mis batallas, y contrarios.

Prine. Alentaos Señor.

Rei. Ya llegó el trance
hijo amado, mi hora ya ha llegado.
no puedo mas, me faltan los alientos,
las fuerzas, el vigor ſe và acabando.
O que terrible inſtante para el hombre
es eſte de morir! ¡Ah, y quan en vano
ſe vive ſin penſar que al fin la muerte,
es ſeguro eſtipendio del pecado!
Si pudiera empezar ahora mi vida,
ò Dios! quan otro fuera; pero aun me hallo
en eſtado, ò mi Dios! que el ſentimiento
repare de mis perdidas el daño.
Salgan pues de eſte pecho empedernido
raudales de dolor, mares de llanto,
que laven de una vez las negras manchas,
que al que es imagen vueſtra aſi afearon.
No me acabe el rigor de mis achaques,
acabeme el peſar de haber pecado.
Muera ya de dolor, piadoſo Cielo,
commuevaos, Señor mi amargo llanto.
Muera en fin, pero muera en vueſtra gracia:
alargarme hijo mio ahora la mano.

Princ. Què pena!

Monc. Què dolor!

Cerv. Triſte conflicto!

Princ. Reclinaos Señor entre mis brazos.

Rei. O Pedro, hijo querido, en tus acciones
imita de tu Padre lo bizarro,
no lo debil aprendas, vé eſte exemplo,
el eſcandalo huye que te he dado.

Sale Doña Ter. Dexadme entrar. *La detienen al entrar.*

Cerv. Señora deteneos,
mirád que el Rei ſe muere.

Ter. Cielo Santo!
que es lo que ven mis ojos eſte dia ?
me falta el corazon, yo me deſmayo.
Cae deſmayada en una ſilla, al lado del Teatro.
Rei. O Dios! que negras ſombras me rodean
los ojos moribundos! que cuidados
el alma aqui me oprimen! ya me falta
el aliento, la voz, y torpe el labio,
los ultimos esfuerzos pronoſtica,
à eſte miſero cuerpo extenuado.
Quien tuviera ò mi Dios! en eſte trance
el corazon contrito, y humillado
de un David penitente; Oh! y quien tuviera
las lagrimas de un Pedro! Mas ya acabo,
ya fallezco, ya muero, ay de mi triſte!
que anguſtias ſon aqueſtas, que aqui paſo!
Pequé Señor, pequé, miſericordia.
Mi eſpiritu encomiendo en vueſtras manos. *muere.*
Princ Padre amado, Señor, querido Padre,
reſpirád, què dolor! entre mis brazos
acaba de morir; triſte ſuceſo!
ò Cielos, quien pudiera aqui inſpiraros
nuevo, aliento Señor! ò què guſtoſo
por la vueſtra mi vida hubiera dado!
¿Què lagrimas ſerán nunca baſtantes,
à expreſar lo ſenſible del quebranto!
ojos mios llorad, llorad la muerte
del Monarca mejor, nobles vaſallos.
Luego pues, prevenid para el entierro
la pompa mas lucida, el aparato
mayor que haſta eſte dia, ſe haya viſto;
conozca el Mundo quanto le he eſtimado.
En Poblèt ſe coloquen ſus cenizas,
entre los grandes Heroes venerados
que deſcanſan alli: Para el ſepulcro
ſe apure ſu primor al alabaſtro.
No falte circunſtancia, que acredite
lo juſto de mi amor, comun el llanto
ha de ſer eſte dia en Cataluña;
y en perſona yo quiero acompañarlo
haſta ſu Panteon, de donde ò Cielos!
no sè ſi podrè verme ſeparado.
Cerv. Apenas gran Señor en Barcelona

la

la noticia ha llegado , que agravando
se iba su Magestad en sus dolencias,
quando las rogativas se empezaron.
Los cinco Conselleres , la Nobleza,
y los mas distinguidos Ciudadanos,
en camino al instante se pusieron,
y en persona hasta aqui se han presentado.
Princ. Mucho estimo su amor , y ha sido digna
esa accion de sus pechos alentados;
les darás en mi nombre ahora las gracias,
mientras voy à sentir el triste caso.
Vanse todos menos DoñaTeresa, que vuelve del desmayo.
Ter. Qué en fin ya murió el el Rei ? triste desgracia!
ya acabaron , ò pecho ! ya acabaron
con un solo dolor todas tus penas,
con un solo pesar tantos cuidados.
Ay de mi ! Qué he de hacer ? Cielos divinos
asistidme esta vez : Mirád el llanto,
que sin cesar derraman estos ojos,
de vertér tantas lagrimas cansados.
Murió ya ? si murió el glorioso Dueño
de aqueste Corazon ; ya se han trocado
en ideas funestas y horrorosas,
los alegres deseos , que animaron
en este Corazon la lisongera
esperanza faláz : ò que cuidados!
me puedo presumir aborrecida
del Principe Don Pedro ; sin amparo,
sin consuelo , ay de mi ! seré el ludibrio
de toda Barcelona , que ha mirado
con envidia mis glorias , y altiveces,
¡ò fortuna ! à que estado tan infausto
reduces mi ambicion , y mi belleza !
¿Yo he de ser el juguete desdichado
de tu ceño esta vez ? Yo el vil objeto
de risa para un Pueblo , que hará escarnio
de mi infelicidad , de mi desgracia ?
Ah ! no , que no he de verme en tal estado.
Un retiro ha de ser el dulce puerto,
donde evite los riesgos del naufragio.
Si : un retiro será , será un Convento
de mis fatalidades el descanso. *Vase.*
El Teatro figurará el regio Panteon en Poblét. El Principe, Moncada , Cervello , acompañamiento de Cavalleros.
Princ. Miràd subditos mios , como queda
en su excelso sepulcro colocado
el Cadaver Real : Ved reducida
à lo estrecho por fin de aqueste marmol
entre palidas sombras respetables,
la grandeza de nuestro Soberano.
Concluídas las altas ceremonias,

finalizado ya el ſolemne acto,
en que tanta nobleza ha concurrido,
en que tanto dolor ha parentado:
Volvamonos ahora à Barcelona,
enjugád, enjugád el triſte llanto.
Mas ¿cómo à Barcelona bolveremos?
¿Cómo de aqui podremos apartarnos?
bolveremos, ay Dios! triſtes, lloroſos,
ſin corazon, ſin vida, apeſarados
de ver lo que perdimos en un dia,
de ver lo que eſte dia aqui dejamos:
Dejamos para ſiempre en eſte Templo
la luz de nueſtros ojos, el deſcanſo
de nueſtro corazon, y finalmente
todo nueſtro cõnſuelo, y nueſtro amparo;
volvamonos al fin; y tu ſobervio
iluſtre Panteon afortunado,
mas feliz que noſotros por que logras
dar à tan grande Rey, dulce deſcanſo,
disfruta la fortuna que perdimos,
queda ya de tus timbres mas uſano,
y eterniza tu pompa y tu grandeza,
por haber conſeguido honor tan alto.
No cuentes ya deſde oy entre tus glorias
un Alfonſo ſegundo, no hagas caſo
de los grandes Cardonas, que ſepultas,
de los ocho Moncadas alentados.
Al Mauſeolo iluſtre de Artemiſa
antepon tu eſplendor: Pero ¿haſta quando,
ſolo te he de dejar entre eſtas pompas,
ò mi glorioſo Padre, ò Padre amado:
Haga el Cielo, Señor, que en algun dia
à tu lado disfrute del deſcanſo,
que logran tus cenizas reſpetables,
y entre tanto, ò que pena! Si, entretanto,
que he de quedar ſin vos: Al alto Cielo
mis ſuplicas, y ruegos inflamados
dirigiré conſtánte à favor vueſtro:
mis votos preſentad al Cielo Santo,
ò Padre, à mi favor, y de eſta ſuerte,
en el comun alivio intereſados,
del Mundo al Cielo ſubirán mis votos,
del Cielo al Mundo bajarán logrados,
y el Cielo y Mundo admirará en noſotros
feliz el hijo, el Padre afortunado.

F I N.

Barc. y 19. Septiembre de 1777.
IMPRIMASE.
De Villalba Decano.

Barc. y 19. Septiembre de 1777.
Puede IMPRIMIRSE.
De Vega Vic. Gen. & Offic.